

REVISTA  
**COSTARRICENSE**

**DIRECTORA:**  
SARA CASALVADA DE QUIROS  
Apartado 1239  
OFICINA mi casa de  
habitación N° 2730  
Teléfono 3707  
BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 16 de Marzo 1947

No. 720

OFICINA DE CANJES

SAN JOSE DE COSTA RICA, PRIMERA SECCION

## La Dolorosa del Colegio



Que se venera en la Capilla del Colegio de San Gabriel que regentan los reverendos pa-

drés de la Compañía de Jesús en Quito. Ecuador, cuya historia relataremos desde el presente número. Es un cuadro que mide 50 centímetros de alto por 38 de ancho, en colores. Impresiona muchísimo esta Imagen; su mirada profundamente triste, dulce y maternal... su rostro de palidez mortal, sobre sus mejillas caen dos lágrimas. Su corazón atravesado por siete espadas y las llamas que salen de él, representan todo el amor ardiente de que está plétórico y deseosa de derramarlo sobre sus hijos. En la mano izquierda tiene los tres clavos con que crucificaron a su Hijo, con la mano derecha sostiene amorosamente sobre su cuerpo la Corona de Espinas.

El viernes 28 de marzo celebra la Iglesia los Siete Dolores de la Santísima Virgen, preparémonos a celebrarlos con el mayor fervor, meditemos en todo lo que sufrió en la Dolorosa Pasión de su Hijo.

## La Dolorosa del Colegio

Prodigiosa imagen que se venera en la República del Ecuador como Patrona Nacional. El viernes 20 de abril de 1906 estaban reunidos en el comedor un grupo de niños internos en el Colegio de San Gabriel que regentan los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús; eran las ocho de la noche y comentaban con el Padre Prefecto y el Hermano vigilante, el pavoroso terremoto acaecido poco antes en San Francisco de California.

La Milagrosa imagen estaba en frente de Nos, sobre la pared, tres niños de los más pequeños habían hecho nueve días antes su Primera Comunión y tomando ocasión del cuadro que tenían a la vista, hacían reflexiones como éstas: "Yo querría morir comulgando en un terremoto". Queremos hacernos ermitaños o Jesuítas o Franciscanos". Las siete espadas que atraviesan el Corazón de la Virgen son clavadas por nuestros pecados". Otros muchachos poco impresionados por lo que habían oído, hablaban de cosas indiferentes y algunos entre los mayores, según propia confesión se entretenían en conversaciones nada piadosas.

Uno de los más pequeños casualmente miró la efigie de la Santísima Virgen de Dolores y con gran de asombro vió que la Sagrada Imagen cerraba y abría los ojos majestuosamente. Lleno de espanto su primer impulso fué taparse la cara con las manos. Transcurrido algún tiempo, dió parte de lo que pasaba

a su vecino, otro niño de once años y medio, con estas palabras: "Vé a la Virgen" Este a su vez pudo ser testigo del prodigio, y vió que la Imagen cerraba y abría los ojos lentamente; dominados por el terror ambos niños, como de común acuerdo, se pusieron de rodillas entre la mesa y el banco en que estaban sentados y rezaron un Padrenuestro y Avemaría.

Al levantarse observaron que la Imagen seguía con el mismo movimiento de los ojos, y continuaron avisándose en secreto unos a otros y algunos incrédulos no mostraron deseos de ver la Imagen; uno de ellos al ver a la Virgen abrir y cerrarlos se tapó los ojos de miedo y fué donde el Padre Prefecto por segunda vez y a donde el Hermano vigilante y no creyeron, pero al fin se decidieron todos a ir y vieron el prodigio durante más de un cuarto de hora. Al principio no creía ninguno de los Padres, pero después que todos decían: ahora los abre, ahora los cierra, creyeron.

En esa época había persecuciones religiosas en el Ecuador y naturalmente que los Hijos de San Ignacio de Loyola son los primeros en toda persecución. La Virgen con sus miradas maternales parecía infundir confianza a los niños, que no serían perseguidos los Reverendos Padres Jesuítas.

Continuaremos el relato de este prodigio copiado de un folleto que nos ha sido enviado del Ecuador

*Sara Casal Vda. de Quirós*

## La Mazorca es un Símbolo

Se dice espiga de trigo, espiga de cebada, de arroz o de centeno; pero la espiga de maíz tiene su nombre aparte: es la mazorca, emblema del Nuevo Mundo.

La mazorca es un símbolo. Muestra el destino de América y es trasunto de la civilización del porvenir.

Tengo ante mí una mazorca bien granada, pareja, que en sus doce hileras de cuarenta y seis granos cada una contiene quinientos cincuenta y dos granos. La plan-

ta dió dos mazorcas, es decir, que un grano de maíz se ha convertido en mil cuatro granos.

Como son tiernos todavía, parecen o-dies de leche. Cuando se endurezcan, se-méjarán pepitas llenas de luz y calor condensados, prontos para transformarse en vida y energía.

De "EL MAIZ, FABULOSO TESORO"  
por Constancio C. Vigil

## ¿Qué es la Santa Infancia?

Una asociación de los niños católicos fundada en Francia en 1843 por Monseñor Forbin—Janson, en honor de la Infancia de Nuestro Señor.

¿CUAL ES SU FIN?—Salvar la vida de los niños infieles que se ven desamparados de sus mismos padres; lograrles la inmensa dicha de recibir el santo Bautismo; proporcionarles educación cristiana.

¿DE QUE MEDIOS DISPONE?—1º de un Avemaría que rezan los socios todos los días, añadiendo esta corta plegaria: VIRGEN MARIA, RUEGA POR NOSOTROS Y POR LOS POBRECITOS NIÑOS INFIELES". 2º De la insignificante limosnita de UN CENTAVO al mes o DOCE CENTAVOS al año.

¿QUIENES PUEDEN FORMAR PARTE DE LA OBRA?—Pueden ser socios todos los niños cristianos desde que reciben el Bautismo hasta los doce años. Desde esta edad pueden seguir perteneciendo en calidad de AGREGADOS, gozando de los privilegios de la Asociación indefinidamente. Pasados los 21 años, es condición indispensable pertenecer asimismo a la Propagación de la Fe.

Aquellos que en vez de la limosna mensual de UN Centavo, entreguen de una vez la cantidad de CINCO BALBOAS, gozarán del privilegio de ser contados como MIEM-

BROS PERPETUOS, es decir para toda la vida.

¿QUE RECOMENDACIONES TIENE?—Los Sumos Pontífices, desde Gregorio XVI hasta Pío XII han hecho de la Obra de la Santa Infancia, los mayores elogios y la han enriquecido con las más preciosas indulgencias y privilegios.

LLAMAMIENTO—La Obra de la Santa Infancia hace un llamamiento a todos los niños cristianos de todas las partes del mundo, para que se constituyan en SALVADORES de los niños infieles en honor de la INFANCIA de Jesús; y a imitación suya les procura la ventaja de que desde el primer instante de su vida participen en la obra de Dios y les hace partícipes de las oraciones públicas de la Asociación y de las Misas que por ella se celebran en los principales santuarios consagrados a la Infancia de Jesús y a la Santísima Virgen. En todas las oraciones y misas de la Obra se incluye una intención especial en favor de las madres cristianas para que el Señor les conceda a sus hijitos: 1º la gracia del santo Bautismo; 2º la de una buena primera Comunión; 3º la de la perseverancia en la práctica de la virtud.

La Santa Infancia subvenciona actualmente más de 500 misiones. ¡MIL MILLONES de paganos esperan vuestras oraciones y vuestros sacrificios!

# EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.*

## CONSIGANOS SUSCRITORES

## ¡Jóvenes!

*¡No os torzáis!* — ¡No apostatéis, no os vayáis, no hagáis traición a Cristo! Joven era también Judas cuando hizo traición a Cristo. No le imitéis. No os hagáis perdidos, no os hagáis incrédulos, no os hagáis del linaje de los hijos de la perdición que Dios abomina porque, además de ser viciosos, se jactan de serlo, y además de ser incrédulos, se glorían de ello. ¿Por qué os torcéis?

*Os torcéis por la deshonestidad.* — Este suele ser el primer paso de los que se tuercen; y os lo oigo francamente, porque os conviene la verdad. De todos los que se han torcido no habrá más de uno por mil que no haya entrado en el camino de la traición a Jesucristo por esa puerta.

*Os torcéis por el miedo.* — Una vez que os torcéis en la castidad (o en otros pecados) ya no podéis tener gusto de hablar de Dios, en pensar que hay Dios, ni mandamientos, ni infierno, ni confesión, ni Dios. No queréis recordar que es obligatoria la castidad, ni que es posible. Todo eso os causa enojo. Todavía lo creéis, pero no lo queréis pensar, porque os inquieta. Tenéis miedo de la verdad.

*Os torcéis porque buscáis libros que os tranquilicen.* — Buscáis libros que hablen contra la religión y moral cristiana; libros que contradigan la fe; libros que os persuadan de que no es tan cierta como pensabais la doctrina; que no es tan severa como os habían dicho la moral; que hay mucho que decir acerca de Jesucristo y de su divinidad y sus milagros; que eso del infierno es muy duro de creerse; que la religión es una cosa muy oscura, etc., etc. ¡Cuántos de estos libros sois leer con libertad! Y procuráis aprender las filosofías de los incrédulos, las teorías de otras religiones, las dificultades contra los milagros. Por esto os torcéis cada vez más.

*Os torcéis porque no leéis los libros de la verdad.* — En cambio evitáis leer los libros verdaderos de la religión, que hay muchos. Esos no son malos, son tan buenos y mejores que los otros. Pero a vosotros os fastidian, porque os dicen lo que no os gusta, os inquie-

tan, os censuran, os condenan, os mandan dejar vuestros placeres y cambiar de camino.

*Os torcéis porque dejáis la piedad.* — Una vez en este camino, la piedad os da hastío y la confesión aversión. Y dejáis la piedad, dejáis la confesión, dejáis la comunión, dejáis la iglesia, dejáis los sermones, dejáis a Dios. Con lo cual se van borrando poco a poco, todos los recuerdos de la religión y de la moral, y os halláis en un camino repleto de pecadores, lleno de traidores de Cristo, en que nadie es capaz de deciros: *sé bueno, no sigas por ahí, vuélvete a Dios.* Nadie es capaz de deciros eso, porque nadie de todos los que os acompañan es capaz de volverse él también atrás y hacer lo que os dice. ¿Cómo uno que sigue adelante os va a decir: *mejor es que vuelvas, si no vuelve él?; mejor es que no vengas a este sitio, si va él; mejor es que no me seas deshonesto, si es deshonesto él?...* No lo esperes. Dejaste la piedad y dejaste los consejeros del bien, dejaste la iglesia, donde resuena la perpetua voz de *vuélvete a Dios.* Por eso te tuerces más cada vez.

*Os torcéis porque dejáis la confesión y la comunión.* — Especialmente esta dejación os hace muchísimo daño. El confesor es un amigo perpetuo que te tenía del brazo, y o no te dejaba caer, o si caías te obligaba a levantarte. La comunión era un banquete en que lograbas fuerzas para hacer lo que te decía el confesor, y en el que Cristo se ponía en tu corazón para conducirte, enseñarte, animarte. Oh jóvenes, sin confesar y sin comulgar... os torcéis.

*Os torcéis porque leéis cosas deshonestas.* — Las lecturas pornográficas, para las cuales tenéis tanta libertad, os tuercen más y más cada día. Las lecturas os hacen lo que ellas son. El mimetismo moral con las lecturas es más cierto que el mimetismo animal. ¿Vosotros leéis esas noveluchas nefandas escritas por los más indecentes hombres? Pues a la fuerza seréis nefandos, seréis indecentes al cabo de poco tiempo; si ya no lo sois, cuando vais

a leer esas cosas que, sólo teniendo un estómago espiritual nefando, pueden leerse.

*Os torcéis por respetos humanos.* — ¡Parece mentira que seáis tan pazagutos! Viene un día en que un jovencuelo fatuo os lleva consigo. Os dice: ven a tal sitio. Si vaciláis... se sonríe, y empezáis ya a avergonzaros. Si seguís vacilando os dice la palabra, la palabra terrible, la palabra demoleadora: — ¡Eh! no eres hombre!... eres una colegiala!... todavía estás pegado a las faldas de tu mamá!... — Y al oír eso... sucumbís ¡cobardes! ¡Tú no eres hombre!... ¡Qué miedo tenéis a esa palabra y a los nenes que os la dicen!... Y en efecto, resulta que tienen razón, y que no sois hombres, no en el sentido en que os decían, sino en otro sentido verdadero. No sois hombres porque os dejáis vencer por cuatro palabras; no sois hombres, porque no tenéis resistencia; no sois hombres, porque no sabéis cumplir con vuestro deber; no sois hombres, porque hacéis traición a Cristo y su ley; no sois hombres, en fin, porque os llevan a un sitio de animales y os hacéis animales como los animales que allí habitan. Tenían razón cuando os decían: no eres hombre. En verdad que ellos tampoco lo eran. Por eso os torcéis, por respetos humanos. Tú lo sabes muy bien.

*Tú mismo te avergüenzas de ti.* — Tú lo sabes, tú que no eres lo suficiente malo para acallar tu conciencia; tú que no te has rebajado tanto todavía, como para no sentir lo hermosa que es la castidad, la pureza, la fe, la honradez; tú que, aunque embriagado de pasión a ratos, no estás aun alcoholizado del vicio; tú que, aunque malo, no estás aún pervertido. Tú lo sabes. Y, gracias a Dios, tú te avergüenzas todavía de ti mismo, y ¡quisieras volver atrás!... y ves que tienes que volver.

*¡Tienes que volver!* — Te has metido en un callejón sin salida. El vicio y la incredulidad son eso un callejón sin salida, mejor dicho, con una salida: con una salida del juicio condenatorio de Dios, y después de él al infierno. Tienes que volver atrás no hay más remedio. ¿No crees?, pues tienes que volver a creer. ¿No eres bueno?... pues tienes que volver a ser bueno. ¿Has pecado?... pues tienes que

librarte del pecado. No tienes más remedio. Y eso lo sabes tú muy bien, por mucho que te vayas fregando la conciencia para borrar estas ideas. Y si no te conviertes y no vuelves a creer y no vuelves a amar a Dios?... pues ¡hombre perdido! Por lo tanto, no sigas. No te tuerzas, si aún no estás torcido. Destúrcete si estás torcido; encamínate si vas descaaminado.

*¡No puedo ya!* — ¿No has de pder?... Mientras te dure la vida y te dure la voluntad, todo lo puedes con la gracia de Dios. Y Dios no te negará la gracia, si la pides. 1º ¡Párate!, ¡alto!, ¡no te tuerzas más! — 2º ¡Confíate!, busca un confesor amigo que te dé la mano. — 3º ¡Comulga! con el mayor fervor que puedas. Y si no tienes fervor, comulga sin embargo. — 4º Entra en Alguna Congregación Mariana o en alguna juventud Católica o en el Apostolado de la Oración. — 5º En la primera ocasión que tengas haz los Ejercicios de San Ignacio. En Loyola o en otras partes. — 6º Sé muy devoto de la Santísima Virgen, y pídelas que te ayude. — 7º Confía en el Sagrado Corazón de Jesús. — 8º Acompáñate de amigos buenos y animosos.

¡Jóvenes!... ¡no seáis traidores a Cristo!

Y vosotras, también las jóvenes, ¡cuidado!, porque las jóvenes también hoy corréis muchos peligros de ser disolutas y fatuas. No os torzáis.

R.,S.,J.

*Con las licencias necesarias.*

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARÁ UD. EN LA

**Tienda de DON NARCISO**

## Gandhi honra la Memoria del Padre Damián

Tuticorin, India, noviembre 25. (NCWC). —Motivo de regocijo para los católicos interesados en la causa de beatificación del Padre Damián, "Apóstol de los leprosos de Molokai", han sido unas palabras de Mahatma Gandhi, caudillo nacionalista indio, quien a pesar de no profesar la religión católica alaba la actuación de los misioneros, después de estudiar las condiciones de los leprosos en su país.

Con motivo de la apertura en esta ciudad de una institución dedicada a la atención de los leprosos y en la cual ofició el Excmo. Mons. Francisco T. Roche, Obispo de Tuticorin, Gandhi, dijo: "Los misioneros, heraldos de Dios y de Su revelación a los hombres, se entregan a trabajos sociales porque ven en los mismos un medio de acercar los hombres al Creador, pues la injusticia social

es un mal que tanto ofende al justo Dios cuanto daña a sus víctimas humanas".

"El cuidado de los leprosos es algo querido al misionero, principalmente al misionero católico, porque ningún otro servicio requiere tan alto espíritu de sacrificio. Una colonia de leprosos exige para su atención el más elevado idealismo y el más perfecto desinterés.

"El mundo de la política quizás pueda ufanarse de unos cuantos héroes de la talla del padre Damián de Molokai, pero la Iglesia Católica posee miles de hombres que, como el padre Damián, han sellado su vida con el título de siervos de los leprosos. Vale la pena reflexionar sobre la fuerza que sostiene su heroísmo", añadió.

### ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO ;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

## NOVELA

—¿Y tú no sabes nada... nada que dé luz?

—Sé lo que cualquier empleado de la casa de Olariaga puede contarte. Que un día, al regreso de uno de sus viajes, Juan Ignacio amaneció en Olariaga con una criatura de unos dos años, acompañada por una sirvienta, nodriza o lo que fuese; que la sirvienta hablaba una lengua endemoniada y nadie pudo entenderla...

—Sería vasca, o gallega...

—¿Vasca? ¿Gallega? El ama de llaves juraba que hablaba inglés, pero aunque hubiese hablado en chino fuera igual, porque llegó un anochecer a tierras de Aragón y se marchó de mañanita al día siguiente dejando a la pequeña con tu hermano. Luego, Dorotea Plazas, la hija del mayordomo, entró a servirle de niñera y más tarde la chiquilla entró en el Sagrado Corazón como interna. Allí la conocí yo. Hasta entonces no tenía noticias de su existencia; mi marido y yo pasábamos de una guarnición a otra sin tiempo para visitar en sus propiedades a nuestra respectiva parentela y tu hermano, que también era, como yo, un poco aficionado a los viajes, andaba de la Ceca a la Meca. Yo creo que un poco trastornado por la temprana muerte del pobre Carlos...

—La verdad es que fué aquello un escopetazo.

—Pues, como te decía, la entrada de la chiquilla en el Colegio, fué la causa de nuestro conocimiento. Pascual estaba entonces de Capitán General en Madrid y Juan Ignacio me recomendó a la nena llamándola su "abijada". Claro, que ya sabe una a qué atenerse respecto a estos padrinzos, ¿no?

María Teresa miró largamente el mar, que comenzaba a rizarse con leves espumas.

—Sí, yo también hubiera sospechado, francamente. Juan Ignacio era entonces bastante joven y estaba hartito solo para poder caer en la tentación de una aventura sentimental... Porque supongo que el advenimiento de la pequeña tendría lugar después de morírsele a

Juan Ignacio el último de sus hijos... ¡Fué bien desgraciado, el pobre!

—¿Después de morir Carlos? Mucho me temo que no... Calla, nunca se me había ocurrido pensar en ello. Sol tiene veintidós años y hará... ¿cuántos que murió Carlos?

—Veintiuno... Freddy tenía siete. Me acuerdo perfectamente, y acaba de cumplir veintiocho... Entonces, la niña había nacido ya cuando Carlos murió... ¿Y tú crees que mi hermano, viviendo su hijo...? — preguntó lady Harwing con ansiedad.

—¿Y a ti, no te se ha ocurrido nunca pensar que en vez de ser hija de Juan Ignacio fuese Sol hija de Carlos? — espetó a boca de jarro la generala con su franqueza habitual.

—¡De Carlos! ¡Pero si Carlos era casi un chiquillo cuando murió...!

—Tenía veinte años, y no era tan niño... Y murió en Chicago, donde había estado una larga temporada después de recorrer los Estados Unidos y el Canadá. A tu hermano le llamaron por cable cuando enfermó del tifus, y después que enterró al muchacho, mejor dicho, después que trasladó sus restos a España y le dejó en el panteón de la familia, Juan Ignacio se eclipsó; nadie supo qué fué de su vida en unos meses, hasta que amaneció inesperadamente en sus posesiones de Olariaga con la niña.

—¿Y tú qué crees? Dime, querida, ¿qué crees tú? — imploró casi con angustia María Teresa.

—Pues, mira, ¿quieres que te diga con franqueza lo que creo yo? Pues que aquí no hay lío, ni misterio de ninguna clase, sino simplemente un extravío del testamento de tu hermano, o, en su defecto, de los documentos justificantes del estado civil de esa muchacha. Hay que buscar concienzudamente por todos los rincones de las casas donde ha vivido tu hermano; y no estaría de más echar una mirada hacia Norteamérica y ver si se puede averiguar algo de las andanzas de Carlitos Olariaga por aquel país.

—Pero yo me rompo la cabeza pensando

una cosa, Carlota: si no hay nada igual, ni incorrecto en el nacimiento de Sol, ¿por qué no dió cuenta oportunamente de ese nacimiento Juan Ignacio, al menos a sus deudos? ¿Por qué ocultó tan celosamente la existencia de la niña?

—No la ocultó... Vivía con ella su vida retirada y modesta, pero en la placidez del castillo de Olarriaga. Sol hacía los honores a los escasos parientes y amigos del Duque que iban a visitarle. Y muy gentilmente, por cierto, créelo. ¿Eso es ocultarla? Lo que no hizo fué definir nunca claramente el sitio legal que Sol debía ocupar en nuestra familia. ¿Lo ha hecho y no lo sabemos? ¿No lo ha hecho porque la muerte no le ha dado tiempo? Esa es la única incógnita a resolver.

—Por mi parte, la doy por resuelta —dijo decididamente lady Harwing; — ya te he dicho antes que, legítima o no, doy por hecho que es una Olarriaga. Y como tal la he de recoger en mi casa si ella accede a ser recibida.

Como la campanita del santuario del Cristo revolase en alegres bandeos anunciando la proximidad del domingo, la generala comprobó en su relojito de pulsera que eran las doce. Lady Harwing habíase empeñado en que almorzasen juntas. Enviaron un dhiquillo a decirle a Sol que doña Carlota se marchaba a la Casa Grande y que no debían aguardarla hasta el atardecer, y tomadas del brazo, y haciendo planes para la mayor ventura de doña Sol, cruzaron la playa en dirección al *chale* holandés.

—Oye, Carlota...

Y lady Harwing detuvo a la generala casi en el umbral de la puerta donde una enredadera de campanillas mustias se balanceaba bajo la repisa de un balcón.

—¿Qué...?

—Estoy contentísima de poder hacer algo por esa muchacha; ya sé que es zahareña y arisca y que habrá que "cazarla" con red y por sorpresa como a las mariposas, pero con tu ayuda... confío, ¿verdad?, poder serla de mucha utilidad. Hay una parte del asunto que tú y yo no hemos mirado todavía...

—¿Cuál, María Teresa? — dijo la generala escrutando con su mirada de águila, rá-

pida y profunda, los ojos inteligentes y leales de lady Harwing.

—Mira: hace unos días me contó Sol que había reñido con un novio o que había rechazado a un pretendiente, o algo por el estilo... Y al decírmelo lloraba.

—¿La muy tonta! — profirió la generala haciéndose de nuevas con disimulada candidez. — ¿Por qué le rechazó para llorar después? Te digo que estas muchachas del día, en fuerza de querer asombrarnos con sus complicaciones espirituales, resultan de una imbecilidad que aterra.

—No, mujer — se echó a reír, muy divertida, lady Harwing, a quien parecían regocijar enormemente las ocurrencias de su prima; — le alejó porque se consideraba muy poca cosa para él a causa del misterio de su nacimiento. Y por eso te he dicho que el asunto había que mirarlo bajo otro aspecto aún: quiero decirte que el hecho de ser reconocida y aceptada por una familia como la nuestra coloca a Sol en un plano de igualdad social respecto de ese pretendiente...

• —¡Bah! No te preocupes de ese mequetrefe. Cuando no ha removido el cielo y lo tierra por convencer a Sol, es porque no está muy enamorado, ¿no te parece?

Lady Harwing no pudo evitar que su pensamiento se viese lleno de la imagen del hijo, huyendo en busca del olvido por esos mundos, rechazado también por una mujer que, como Sol de Olarriaga, era demasiado digna.

—No digas eso, Carlota... — murmuró con un dejo de tristeza que sorprendió a la generala. — ¿Y si él también está herido en su dignidad y quiere olvidar como ella le ha pedido... y no puede olvidarla y está pasando un infierno?

—También tienes razón: no hablemos mal de aquel que no conocemos — decidió campechanamente la generala entrando en la casona.

Pero cuando lady Harwing hubo desaparecido durante un momento del saloncito en que la introdujo, la generala desgranó una risita muy irónica.

—Pues señor — murmuró para su capote, — hay que ver lo torpes que resultan algunas veces muchas personas de clara inteligencia.

En el mes de octubre, la mar se alborota pronto. Cuando la generala llegó a casa de Rosenda, al caer de la tarde, el viento del Oeste había comenzado a soplar recio. Los marineros que habían quedado en el pueblo, las mujeres y los rapaces, salían a la ribera con aire de inquietud, con expresión de alarma que no dejó de llamar la atención de Carlota Márquez. Por momentos, cundía el temor de una nueva trastada del mar, avezado ya a dar sustos a los infelices pescadores de las costas cantábricas. La generala preguntó brevemente a una viejuca que renqueaba apoyándose en un bastón y la respuesta brotó dejando entrever la angustia y la agitación del miedo.

—Es que las lanchas están muy afuera, señora.

Cuando la generala entró en la casa de la viuda, ésta no estaba; había ido a Barqueros con Teresa a hacer la compra en el mercado del sábado. Junto a la vidriera de la salona estaba Sol mirando hacia el mar, temblando también por aquellas pobres lanchas con visibles erizamientos de frío. El vendaval se había desatado violento e iracundo; batía furiosamente los frágiles cristales de la casa, los muros achaparrados y gruesos, quebrándose en la arista de los esquinales con espantosos aullidos. El espectáculo del mar era imponente ajo el azote del huracán octubre que levantaba tierra adentro remolinos de arena, de tierra, de hojas secas y amarillas. El viento repentino había levantado su característica y conocida marejada tan superficial y viva en apariencia. Era como el fruncimiento de cejas que disfraza una gran tormenta interior.

Sol contemplaba, con la generala, cómo la multitud escalaba, aterrorizada los vértices de los acantilados para avizorar mejor la amenazadora superficie del mar, y vivieron minutos de angustia con la pobre gente. La Rocosa, hasta que, dominando el bramido del viento, se oyó rasgar el horror un grito de alivio:

—¡Ya vienen...!

Y a poco otra voz:

—¡Vienen todas en vuelta de tierra...!

—En vuelta de tierra, sí, y con el borriquete de proa solo...

Luego, un concierto de alaridos, de exclamaciones, de acciones de gracias; después, el murmullo del sollozo y de las plegarias.

Sol tenía los ojos fijos en aquellas manchitas blancas que a ella se le antojaban inmóviles, en su ansia de verlas arribar. Aquel día era el primero que Nando salía a la mar, empleado en la lancha del padre de Doro para la costera del congrio. ¡Pobre Nanduco! Con tal que no le saliese caro el estreno...

—¡Cómo orzan! —murmuró Sol, asustada.

—Naturalmente — aseveró tía Carlota; — orzarán todo lo que permita el viento. Lo que urge es que se metan detrás de la punta del Caracol. Una vez allí estarán a salvo. ¿Ves? Ya corre la gente hacia la bahía; ya les han adivinado el movimiento. Creo que por esta vez han escapado, gracias al Santísimo Cristo. Ya pueden rezarle, que bien les oye.

Sol estaba temblando, muerta de frío. Rosenda, que llegaba con Teresa en aquel momento, se apresuró a soltar sus paquetes y a encender un buen fuego en la chimenea de la sala. Sol, se arrimó sentada en una sillita de anea y alargó sus manos tostadas por el sol al calor acariciante de la llama.

—¿Sabes que nos vamos a Escocia a pasar las Navidades? — dijo como al desgaire la generala, arrastrando hacia el fuego otra sillita.

—¡Ah, no! ¡Eso sí que no! — se rebeló Sol con toda su energía.

La generala no se sobresaltó, ni se contrarió lo más mínimo; se quedó tan sólo mirándola con curiosidad hasta que rompió a reír alegrementemente.

—Pero Sol, hija de mi alma, eres tonta...

—¡Ah! ¿De veras cree usted que soy tonta, tía? — exclamó la muchacha, evidentemente molesta. — Entonces, le parecerá a usted mejor que después de todo lo pasado entre lord Harwing y yo, me instale ahora en su casa con toda la frescura del mundo, como si no hubiese roto un plato en mi vida. ¿eh? El está haciendo todo lo posible por olvidar... su tontería, y yo me acomodo tan guapamente en

su mismo palacio para que me encuentre allí cuando . . .

— ¿Cuándo, vamos a ver? Lo más pronto, el día del Juicio a las tres de la tarde. ¡Vamos, que se necesita una paciencia grande para tratar contigo algunas veces! — gruñó mal humorada (o fingiendo que lo estaba) la generala. — ¿Qué concepto es el que tú te has formado de mí? ¿Crees que yo iba a ponerte en una situación difícil o desairada respecto de Freddy Harwing? No, hija, me interesa a mí tu buen nombre . . . tanto como a ti por lo menos. ¡Vaya con la niña, y qué modo de ofenderla a una sin ton ni son!

— ¡Ay, tía, por Dios, no lo tome usted así . . .! — suplicó Sol muy condolida.

— Pues no sé cómo voy a tomarlo. Te parecerá entonces mejor comer la burrada de desairar la invitación de María Teresa, ¿verdad? Tú, nada más tienes en cuenta tu orgullo, tu dignidad, lo que dirán de ti . . . Bien está, pero es menester que pienses que los demás también tienen su alma en su armario como todo hijo de vecino. Y has de saber que a lady Harwing ya le dijeron cara a cara este verano que la criticaron mucho por haberte abandonado . . .

Sol se inmutó; sus manos temblorosas, que habían levantado las tenazas para enderezar una asrilla encendida, tornaron a dejarlas caer con un chasquido metálico sobre la losa del llar, pero no dijo una palabra.

— Y aquí ya hemos llegado al final, señorita — decidió con energía la generala. — Bien que hayas rechazado a Freddy Harwing porque tu delicadeza te lo aconsejaba, pero no veo el por qué hayas de repugnar el trato con los tuyos dando lugar a que la crítica se cebe en un nombre tan respetable como el de nuestra casa. Sólo motivos de gratitud tienes para María Teresa: ya ves qué pocas mujeres en su caso, te hubiesen abierto los brazos como ella te los abre, sin discutirte, y en las extrañas condiciones en que te encuentras. Sí, aunque tu orgullo sufra de oírme, Sol, es la verdad. No tienes ningún título que acredite tu derecho a ser recibida en una familia así tan celosa de todos los privilegios del linaje como

la de Olarriaga, y esa mujer, más generosa que tú, te ofrece . . . no los millones que te ofreció su hijo, sino un cariño y un puesto en su familia que es, en el caso en que tú te encuentras, como una reivindicación moral . . . ¿Tú has pensado la fuerza que tiene el hecho de ser presentada por lady Harwing como miembro estimado de su familia? ¡Una casa como la suya, donde gente muy encopetada solicita tantas veces la entrada sin conseguirlo . . .! Claro, tu orgullo se resiente de tener que agradecer la merced, pero tú no piensas que el de ella, el mío, el de toda nuestra familia, puede verse muy maltratado también por las maldiciones gracias a tus escrúpulos de niña sentimental.

— Yo no había visto las cosas bajo este aspecto — se excusó Sol, confundida.

— ¡Pues no se hablaría poco de nosotros si consintiésemos que te ganaras la vida!! No, lo que es esto, ni en broma; se acabó. Vamos a dar pasos decisivos; va a encargarse un buen "detective" de buscar esos documentos acreditativos de tu nacimiento. Ahora parece que vemos un nuevo derrotero . . .

— ¿Cuál? — preguntó Sol, anhelante.

— Ni lady Harwing, ni yo, admitimos la posibilidad de que seas una hija ilegítima del duque de Olarriaga: todo lo más, una hija natural reconocida en regla . . . y quizás no del Duque, sino de su hijo Carlos.

Sol miraba a la generala llena de asombro. Combatida por las fuertes emociones del día, su voluntad era, en aquel momento, casi nula y su energía desfallecía en la confusión, desorientada.

— ¿Usted cree . . .? — murmuró.

— Yo no creo nada. Yo, como Santo Tomás, creeré cuando vea. Lo que si te ruego es que no compliques la situación y ya que la Providencia te ofrece el apoyo y el cariño de quienes harán por ti cuanto sea necesario, no hagas tú surgir obstáculos en su mismo camino.

— Pero, ¿debo irme para siempre con lady Harwing — se angustió Sol.

La generala sintió una repentina emoción ante esta sincera angustia de la muchacha.

(Continuará)

# MIERCOLES DE CENIZA

Misero mortal, que apenas  
Un pequeño poder tienes  
Y te gozas y entretienes  
Molestando a los demás:  
¿Por qué olvidas insensato  
Hasta Sagrados deberes?...  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás"!

¡Odi militar vanidoso  
Por la fuerza de tu espada!  
Educación esmerada,  
Hará brillar mucho más  
Esos galones que llevas,  
Y ver apreciados quieres:  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Comerciante pernicioso  
Cuyas pesas y medidas  
No de todos conocidas  
Roban siempre a los demás:  
Al terminar tu existencia  
Salir bien, acaso quieres:  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Juez venal, que a cada paso,  
Faltas a toda justicia  
Y obrando con gran malicia  
Capital elaboras:  
Por tu propia conveniencia,  
Engañar así prefieres?  
"Recuerda que polvo eres,  
Y en él te convertirás".

Médico que no perdona,  
Honorarios bien crecidos  
A los pobres y afligidos,  
Así no prosperarás:  
Tu misión es hasta hermosa  
Si cumples con tus deberes.  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

(De: El Heraldo Seráfico")

Farmacéutico ambicioso,  
Cuyas drogas alteradas,  
Al pobre enfermo aplicadas  
No le aliviarán jamás,  
¿Qué tú no darás cuenta  
De tus acciones infieres?  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Periodista que difundes  
En lugar de luz, errores  
Y sustentas los honores,  
De incredulidad falaz;  
No sólo de ti respondes  
Sino, de cuantos perdistes:  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Escritor, nunca tu pluma  
Ensalce a nadie, ni mienta:  
Sirven a veces de afrenta  
Las palabras del audaz,  
Sacando a lucir pasados...!  
A Dios alaba, do fueres,  
Recordando "que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Avaro... ¿por qué no piensas  
En el más allá; dichoso  
Y acumulas afanoso  
Riquezas que dejarás?  
Ellas de nada te sirven,  
Si no alivian a otros seres:  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Calumnioso pervertido...!  
Sin reflexionar, acusas:  
Ante Dios ¿cuántas excusas  
En tu favor hallarás?  
La limpieza no te agrada  
Y mancharla tú prefieres,  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Tahur incansable ¿no piensas,  
Un momento en tus hijitos?  
Acaso a los pobrecitos  
Alimento no les das...  
Por vicio tan despreciable  
Dilapidas tus haberes:  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Ebrio que a tu buena esposa  
La tienes bien desvelada,  
Por costumbre malhadada,  
De trasnochar más y más:  
Tus hijos tendrán tu vicio  
Aunque así no lo quisieres,  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Incauto joven doquiera,  
Tres cuatro novias pretendes  
¡Insensato!... no comprendes  
Bien pronto lo pagarás?  
De tus fingidos amores,  
Se burlan ya las mujeres,  
"Recuerda que polvo eres  
Y en él te convertirás".

Extranjerito imprudente,  
Que sin recibir ofensa,  
Insultas al que no piensa,  
Como tú y cuatro más:  
"Un día serás medido  
Con la vara que midieres",  
Piénsalo bien, "polvo eres  
Y en él te convertirás".

Si al bello sexo no hago  
Mi llamamiento este día,  
Es porque con alegría  
Comprendo bien, pensaré,  
Más que los hombres de ahora  
En el mismo fin sabido.  
¡Ay! quien del polvo ha nacido,  
A ser polvo volverá!...

PIETRA DI VALL

## BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Pañuelos grandes de nylon, estampados

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores  
estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

## Normas Sociales

Las visitas de felicitación se justifican cuando una persona está en vísperas de contraer enlace, si ha sido honrada con un nombramiento de figuración, en caso de obtener un título profesional o un triunfo resonante dentro de la esfera de actividades, en oportunidad un cumpleaños, onomástico o fecha muy particular y auspiciosa, pero no han de prodigarse buscando fútiles motivos.

También es correcto enviar unas líneas de felicitación en lugar de optar por la visita, especialmente si se tratare de un nombramiento influyente, de una herencia, etc.

Debe censurarse la pésima costumbre en que a veces por desconocimiento incurren muchas novias, de tener en exhibición su equipo, si es disculpable que lo muestre a familiares o amigas íntimas, siempre resulta de mal gusto ofrecer a todos los ojos la vistosidad de la ropa interior. Más que falta de mal gusto podría clasificarse como falta de delicadeza.

El dar facilidades excesivas a un pretendiente, el otorgarle inmediatamente confianza, el acceder a cuenta cita se le ocurra formular aunque lo justifique el corazón en ciertos casos, en cambio no puede justificarlo la conducta y el respeto que así misma se debe toda joven. Por el procedimiento erróneo apuntado, logrará un festejante a lo mejor sin trascendencia ni posibilidades de llegar al matrimonio; conduciéndose circunspecta-

mente, haciéndose valer, pronto encuentra novio decidido y dispuesto cualquier joven. Por otra parte el mantener un límite en la confianza, lejos de ser desprestigio arraiga el afecto ajeno.

Solo cuando una señorita tenga posición sola independiente fuera de la familia o por carecer de ella, puede usar tarjeta e invitar directamente a su casa, agregando título, si le pertenece, o profesión en caso de ejercerla.

Quienes se precian de elegantes, de poseer refinamiento, no eligen tarjetas de visita con letras historiadas y dibujos caprichosos en caso de hacerse un grabado. La distinción se revela en la calidad de la cartulina y no en el tipo de las letras.

Actualmente, como se efectúan viajes con gran frecuencia y a veces sin preparaciones previas, no es necesario despedirse de todas las relaciones cada vez que se va a emprender uno, ya que ésta sería tarea improba y fuera de lugar. Las despedidas, personales o por tarjeta, se explican cuando el viaje va a tener larga duración.

Es inmoral hacer alarde de impiedad o de sentimientos crueles ante personas que profesan una fe y se sienten movidas a la compasión de los males de sus semejantes. Por lo

## Doña Anastasia G. vda. de Chinchilla

En la ciudad de Cartago descansó en la Paz del Señor, la virtuosa matrona doña Anastasia Vda. de Chinchilla, confortada con los Santos Sacramentos. A una avanzada edad, llena de méritos, pues fué una verdadera mujer fuerte, madre de numerosos hijos, muy piado-

sa, caritativa, vivió para sus hijos, y para Dios. Damos nuestro más sentido pésame a toda la apreciable familia y muy especialmente a su bondadosa hija la señorita Mercedes Chinchilla. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Anastasia.

tanto la conversación de las gentes cultas o que presumen de tales ha de desarrollarse dentro de los cánones expuestos.

Por más que la juventud disculpa muchas faltas y da un margen de tolerancia elástico, una joven digna o prudente deberá esquivar siempre que un acompañante, por más que la conozco y tenga amistad con ella, pase su brazo por su espalda en adonán familiarísimo.

Ponderar exageradamente una comida es lo mismo que censurarla, aunque con reserva, durante una reunión. Siempre la precipitación en estos casos conspira contra la medida que debe gobernar los actos de las personas en su vida de relación.

Es fea costumbre tomar el queso con las manos en una comida. Para que esto no ocurra siempre se ponen los cubiertos de postre,

con los que se monda el queso y se corta en menudos trozos que se pinchan con el tenedor.

Un servicio de mesa bueno debe contener cubiertos de pescado, que se usarán con los platos en que figure ese manjar, pues hasta los juegos económicos ya los incluyen. De ser posible ni figurarán en los menús de comidas finas, sino filets que permitan despojar al pescado de espinas.

Cuando un caballero se descubre para saludar y conversar con una dama, ésta procederá cortésmente rogándole que se cubra, no permitiendo que permanezca con el sombrero en la mano.

La persona de más edad marchará por la calle siempre en el centro en lugar preferente o bien del lado de la pared, como corresponde también a las damas.

*Elisa H. de Sierra*

## Temas sobre Vocaciones

### A LA MADRE CRISTIANA

Tu misión es formar el alma de tus hijos en mi amor, en la piedad.

No sólo el cuerpecito de tu criatura es lo que debes cuidar.

¿Más vale el alma que es eterna!

¿Qué porvenir reservas a tu hijo?

¿Médico?

¿Abogado?

¿Militar?

¿Maestro?... ¿Ingeniero?

Bien. Está muy bien que te preocupes de su carrera...

Pero... ¿nunca pensaste en que quizás yo lo desearía para ser mi sacerdote o mi religioso?

¿Por qué no probar? ¡Cuántas vocaciones se ahogan porque los padres tienen miedo de hablar a sus hijos del sacerdocio o de la vocación religiosa! ¡Tienen miedo de perderlos!

—¡Perderlos!... Pero ¿en dónde está mejor conservado ese niño que en mi Santuario, junto a mi corazón?...

¿Qué hijo ama más a su madre que el sacerdote o el religioso?

¡Dar un hijo a Dios!... ¡Qué gloria para una madre!

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas. joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

JAROS

## ¿Por qué avergonzarse?

El hombre no es un ser aislado, es solidario y en mayor o menor medida contribuye al bien de sus semejantes y a la armonía de los mundos. Como en el firmamento centellea la estrella, cuyo ornamento es, así el buen cristiano debe resplandecer a los ojos de sus hermanos en el orden moral, regocijándoles y alentándoles por la generosa profesión de sus principios, por su inquebrantable fidelidad al deber y por su perseverante actividad en el bien.

"Los justos, dice San Gregorio, son astros destinados a guiarnos con la luz de sus ejemplos, por los senderos de esta vida"; y éste es el sentido en que debe entenderse aquél precepto del Salvador: "Brille vuestra luz ante los hombres de manera que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos".

En el momento en que Jesús comparecía ante Caifás, desarrollábase en el patio del pretorio una escena bien lamentable. Habiendo una criada reconocido a Pedro por uno de los doce Apóstoles del Salvador, le dijo: "También tú andabas con Jesús el Galileo". Y el apóstol, en vez de confesar su fe con la cabeza erguida, cometió la cobardía de negar a su divino Maestro respondiendo: "Mujer, no conozco a ese hombre".

Más de diez y nueve siglos hace que se lee el Evangelio, sin que tan larga serie de tiempos haya debilitado el asombro que nos causa tal apostasía. Y sin embargo, ¿Qué crimen fué el de San Pedro? ¿Era entonces impío, incrédulo, indiferente? No; creía en el Salva-

dor, y le amaba. Su crimen fué haber sido cobarde cuando debió mostrarse valeroso; haberse avergonzado cuando tantas razones había de demostrar una altivez santa; haber sido ingrato cuando debió mostrarse más agradecido.

¿Y no es la historia de este Apóstol la de gran muchedumbre de cristianos de hoy? ¡Ah son demasiados numerosos los pusilánimes, de mejor corazón que conducta, que, al parecer, temen como si fuera un crimen poner de acuerdo sus actos con sus convicciones!

Conducirse de este modo es, desde luego, manifestarse cobarde. Al soldado que huye delante del enemigo, se le dice: ¡Ers un cobarde! ¿Por qué? Porque ese soldado sacrifica el deber a los pies del miedo. Es como si se le dijera: Tú has puesto en un plato de la balanza el grito de tu conciencia, la voz de tus jefes, el honor de la bandera y el amor a la patria que te mandaba ir adelante y hacerte matar si era preciso; y en el otro plato pusiste el plomo del enemigo, tu sangre, tu vida, mientras te decía el miedo: Hu-ye... Y tú has huído cuando debías combatir, morir quizás, vencer a toda costa. Anda, no eres soldado, ni eres siquiera hombre.

¿Y no se somete a una afrenta análoga el cristiano que teme confesar su fe delante de los hombres? Es verdad, se dice él; Dios, mi conciencia, el recuerdo de mis juramentos, mis más caros intereses, todo me impone mostrarme tal como soy; pero si me confieso, si comulgo, si ayuno y como de vigilia a su tiempo, ¿qué dirán de mí? débese obedecer a Dios antes que a los hombres, yo bien lo sé; pero no importa eso, porque me da miedo el "que dirán". y no me resigno a dejar a mis amigos ni a merecer sus burlas. Y hablando así, ese hombre ahoga su conciencia, reniega de su Dios, pisotea sus juramentos y sacrifica su alma, no como el soldado que arrostra la muerte, sino para no exponerse a ciertas burlas que deshonoran a los burladores y son siempre un gran elogio para quien las recibe.

### CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista  
LENTES Y ANTEOJOS  
DE TODOS LOS PRECIOS  
Frente al Gran Hotel Costa Rica

# RECETAS DE CÒCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## PLUM PUDIN INGLES

- 3 huevos
- 1 taza de azúcar moreno o dulce raspado.
- ½ taza melaza
- 1½ de miga de pan picada
- 1 taza de mantequilla
- 2 tazas de harina
- 1 cucharadita de royal
- ½ cucharadita de sal
- 3 cuartos de taza de vino tinto
- 1½ taza de pasas sin semillas
- 1½ taza de corintas
- ½ taza de citron
- ½ taza mermelada de naranja
- 1 cucharadita de canela en polvo
- 1 cucharadita de clavos
- 1 cucharadita de Nuezmoscada.

Bátanse los huevos,, añádase el azúcar, la melaza, migas de pan y mantequilla, ciérganse los ingredientes secos y añádanse alternado con el vino agregúese la mermelada con el vino y las frutas que se han enharinado; viértase todo en un molde que se ha engrasado muy bien, tápese muy bien y cocínesse al vapor durante

## HACER EL GUAPO

Un jaque malagueño se presentó a un Cura aragonés pidiéndole confesión. El jaque, más lila que otra cosa, fué desembuchando lo gordo que traía en la conciencia, y al fin exclamó: "Además, Padre, me acuso de haber hecho con frecuencia el guapo".

—De veras —exclamó el confesor—, y dime hijo mío, ¿qué es eso de hacer el guapo?

—Pues verá ozte, Padre: Es pasear la calle todo el día con traje muy ajustao, el sombrero sobre los ojos, el puñal en la faja y los brazos en jarras, escupiendo por el colmillo, mirando a los hombres y soltando

tres horas, se sirve caliente con la siguiente salsa bien espesa:

- SALSA: 1 tercio de taza de mantequilla  
1 taza de azúcar en polvo bien fino  
1 cucharadita de vainilla

Bátase la mantequilla y añádase lentamente el azúcar, sin dejar de batir hasta que esté suave y como una crema lisa, agregúese la vainilla y bátase otra vez; espolvoreese con nuez moscada o cáscara de naranja rallada.

## BACALAO A LA CASERA

Se tiene desalado el bacalao en trozos de tamaño mediano: se escalda en agua para quitarle la piel y las espinas y se echa en una cacerola cubierto de agua fría. A los dos minutos de ebullición se escurre, se seca y se enharina livianamente. En una cacerola se ponen 100 gramos de manteca y una cebolla cortada en rodajas finas; cuando ésta comienza a tomar color se le echa media cucharada de perejil picado y el bacalao; se hace rehogar dándole vuelta y se moja con una copita de vino blanco y cúbrese la cacerola dejándola cocer con lentitud para ser servido caliente.

## SE VENDE

PLANTILLA DE HIERRO de 1,06 x 0,62 centímetros. Patitas de 12 centímetros de alto. Dos huecos, uno de 25 ctms. y el otro de 23 ctms. Condicionada para electricidad. Llame al 3707.

a cada mujer que pase un "¡olé tu mare!" con más sandunga que un compare de Triana.

—Mira, hijo —repuso, fríamente el Cura—, eso no veo que sea pecado, porque eso que tu llamas hacer el guapo, es simplemente hacer el tonto.

# COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

## Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica